Grecia Alanna Curiel García

**ACTIVIDAD INTEGRADORA**

**Monólogo “Un amor por siempre”**

¿Han dicho alguna vez “juntos por siempre”?

Creo que todos hemos dicho o pensado esto alguna vez cuando tenemos un novio o novia, pero la verdad es que el “por siempre” a veces no dura tanto como pensamos, o al menos en mi caso no duró tanto como quería.

Hace más de un año y medio conocí a un chico en el momento menos esperado, pronto congeniamos y de un momento a otro ya había nacido el amor entre nosotros. No podía ser más perfecto todo.

Llevábamos una gran relación, nos amábamos y nos la pasábamos de lo mejor juntos. Sentíamos que éramos el uno para el otro, comenzamos a hacer planes a futuro siempre pensando en un “nosotros”, empezamos a tener deseos y metas como pareja. Fue así que llegó ese momento, ese en el que dijimos la frase “juntos por siempre” y es que así lo sentíamos, así lo pensábamos.

Pero pasan los meses, y es cuando las cosas empiezan a cambiar, dejas de idealizar a la persona, comienzas a ver sus defectos, lo que te gusta y lo que no te gusta de ella, ves las diferencias; aunque todo esto pasa a segundo plano porque lo amas y estás dispuesta a aguantar, a tolerar y ser paciente, a luchar por ese amor que se tienen, porque siempre nos enseñaron que el querer es poder y que el amor todo lo puede.

Entonces pasa el tiempo y ya no es lo mismo, hay más peleas que alegrías, se te agota la paciencia, comienzas a cansarte de luchar por alguien que no lucha por ti, llegas a ese punto en el que ya no crees que el amar sea suficiente porque quizás ese chico no te ama con la misma intensidad con que tú lo amas, quizás él no da lo mismo que tú das para que las cosas funcionen, para que eso que tienen no se rompa.

De repente te das cuenta que eso que tenían ya está roto, e intentas pensar en qué momento se alejaron tanto el uno del otro, en qué momento cambiaron todas esas alegrías y besos por lágrimas y gritos, cuándo dejaron de ser esa pareja perfectamente feliz y enamorada, pero es que todo pasó tan rápido que no puedes recordarlo y te lamentas porque sabes que el tiempo no se puede regresar.

Y para mí fue ahí, justo en ese momento cuando tuve que tomar una de las decisiones más difíciles de mi corta vida, decidí dejar a ese chico que un día amé con tanta fuerza e intensidad que me cuesta describirlo, decidí que a pesar de todo me amaba más a mí misma que a nadie más, que prefería pasar sola momentos de tranquilidad que discutir con alguien aunque lo amara… entonces deseas que todo vuelva a ser como antes, quieres no pensar como piensas, quieres no sentir lo que sientes, quieres volver a amar igual a la persona como al inicio porque así tendrías las fuerzas para no rendirte, porque así decidirías quedarte y luchar por ese amor en vez de renunciar y alejarte de esa relación que una vez te trajo tanta felicidad.

Pero es que así es la vida, las cosas pasan y ya no hay vuelta atrás, sólo te queda seguir, sólo te queda esperar que hayas tomado la mejor decisión, y que el dolor pase y se desvanezca.

¿Dónde quedó entonces ese “juntos por siempre”? Quizás a esta edad los “por siempre” no son tan largos, quizás “por siempre” signifique sólo mientras dure, o quizás simplemente sólo mi “por siempre” fue demasiado corto y terminó mucho antes de lo que quería.